

## **LAS TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y LA FORMACION PROFESIONAL DE LA POBLACIÓN RURAL**

***Martín Buxedas***

*La formación profesional rural es tema que podrá eclipsarse al influjo de otros tan acuciantes que se colocan en la mesa de debates de la formación, pero igual habrá de resurgir con la vigencia de siempre. Por ello es oportuno que el economista rural Martín Buxedas, lo encare dentro del puntual tema de las transformaciones en el mundo del trabajo. Considerado desde las agriculturas de nuestra región, el planteo de este artículo ubica el problema tanto desde el punto de vista de la competitividad como de la transformación de los sistemas agroindustriales y atiende a estimular el debate sobre los desafíos que enfrentan las instituciones de formación profesional en ese sector vital de las economías de América Latina y el Caribe. El autor, investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, Uruguay (Ciedur), ha sido funcionario de OIT, de FAO, y Profesor de Economía Agraria de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.*

165

Con características propias, la agricultura de América Latina y el Caribe (ALC) viene acompañando las importantes transformaciones ocurridas en el ámbito económico, social y laboral. Tales transformaciones conforman el nuevo escenario que se presenta a las instituciones de formación profesional (IFP), las que, por su propia identidad, están estrechamente articuladas con las necesidades del medio.

El consenso sobre el importante papel de la formación de recursos humanos en la competitividad de los países y de las empresas y en la generación de empleos con ingresos suficientes, no siempre ha sido acompañado por acciones eficientes y de gran escala orientadas a la formación de los recursos humanos en las zonas rurales <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> “La formación de los recursos humanos de un país es un tema central para el desarrollo, pero

Cuadro 1

**América Latina y el Caribe:**  
**ALC: PBI agropecuario, forestal y pesquero y total**  
**Porcentaje acumulativo anual**

	1970-80	1980-90	1990-94
Crecimiento del PIB total	5,6	1,2	3,7
Crecimiento del PIB agropecuario, pesquero y forestal	3,5	2,1	3,2
PBI Agropecuario/PIB total 1/	10,0	10,9	10,2

1/ Relación porcentual en el último año de cada período

Fuente : CEPAL. Anuario Estadístico, varios números.

El propósito de este texto es el de estimular el debate sobre algunos de los desafíos que tienen planteadas las instituciones de formación profesional como consecuencia de los cambios que vienen ocurriendo en la agricultura y en el medio rural de ALC.

Un análisis más detallado y especializado permitiría tomar en cuenta las diferencias entre los países de ALC e incluir una apreciación sobre las respuestas que han dado las instituciones de formación profesional de la región a los nuevos desafíos a su misión, es-

trategia, contenidos y metodología del proceso de enseñanza aprendizaje.

El artículo comprende tres partes, en la primera se exponen las características generales de los cambios que se vienen constatando en la agricultura y en el medio rural, en la segunda se analiza la evolución de la población y de la población económicamente activa agropecuaria y rural y en la tercera se presentan algunas interrogantes que tienen planteadas las IFP.

## **I. EL DESEMPEÑO DE LA AGRICULTURA**

En la mayor parte de los países de ALC la agricultura y los sistemas agroindustriales se vienen transformando tanto en el ámbito de la producción como en el social y en el mundo del trabajo. Ese proceso se ha acelerado en la década del noventa como consecuencia de la creciente globalización, la conformación de nuevos

ella va más allá de la educación formal ya que incluye el ámbito de la producción, donde el papel de la educación tiene que ver, en gran medida, con la integración del desarrollo científico y tecnológico. Para lograr que la tecnología juegue el papel que le corresponde en el proceso de desarrollo, se requiere de un proceso educativo que ya no se dirija especialmente a la población en edad escolar, sino a los recursos humanos que se encuentran en el proceso productivo, de modo que les sea posible aprender, reproducir y generar los conocimientos, valores y actitudes necesarios para el cambio" (CELADE, 1996, b).

acuerdos comerciales regionales y la implementación de una nueva estrategia de política macroeconómica, sectorial y social.

La producción agropecuaria de ALC ha estado creciendo, su composición por productos viene cambiando y el comercio exterior tiene un papel cada vez mayor en los mercados agropecuarios. El crecimiento de la producción se ha basado principalmente en la expansión de la productividad de la mano de obra, impulsada por un intenso, aunque heterogéneo, proceso de adopción de innovaciones y de cambios en la organización de las cadenas agroindustriales.

### ***Crecimiento y composición de la producción***

La producción agropecuaria de ALC ha estado creciendo, al mismo tiempo que su composición ha variado.

En la década de los setenta el producto bruto interno (PIB) agropecuario, forestal y pesquero de ALC creció 3,5% anual, en la del ochenta 2,1% (ritmo superior al alcanzado por el de la economía), y en los primeros años de la década del noventa 3,2% (Cuadro 1).

En el largo plazo, la agricultura crece a un ritmo menor al del resto de la economía, por lo que su participación en el PIB total descendió de 11,9% a 10,2% entre 1970 y 1994. Sin embar-

go esa disminución es más lenta si se tiene en cuenta la expansión simultánea de los sectores conexos a la agricultura : los que la proveen de medios y manufacturan y comercializan sus productos.

La composición de la producción agropecuaria viene cambiando como consecuencia del diferente ritmo de crecimiento de las ramas que la integran. Dentro de los productos básicos, el aumento de la producción de semillas oleaginosas fue el más importante, seguido por los productos ganaderos y las frutas y hortalizas. Por contraste los cereales, y particularmente las raíces y tubérculos, crecieron a un ritmo menor al del conjunto de la agricultura.

Una parte de los cambios en la composición de la producción se origina en la creciente diversificación de las exportaciones agropecuarias de ALC. El comercio de frutas y hortalizas ejemplifica ese proceso. Entre 1980 y 1995, la participación de las frutas y hortalizas en el comercio agropecuario total pasó de 10% a 29%.

### ***Comercio agropecuario***

ALC es una región exportadora neta de productos agropecuarios, previéndose que la balanza comercial agropecuaria continuará creciendo.

En las últimas dos décadas, el volumen de exportaciones agropecuarias creció 3% anual y los precios reales

167

Cuadro 2		
<b>América Latina y el Caribe: balanza comercial agropecuaria*</b>		
	1987/89	2000
Importaciones	10,5	15,9
Exportaciones	30,9	47,8
<b>Exportaciones menos importaciones</b>	<b>20,4</b>	<b>31,6</b>

Fuente : FAO (1995)

\* En miles de millones de dólares

Cuadro 3	
<b>Variación de los precios en el año 2000 respecto a 1987/89</b>	
	%
Trigo	4
Arroz	15
Maíz	7
Aceites	0
Proteínas oleaginosas	3
Carne	
vacuna	14
ovina	24
porcina	13
ave	14
Lácteos	41

Fuente : FAO (1995)

descendieron. Según las estimaciones de la FAO, entre 1987/90 y el 2000 el saldo del comercio agropecuario de ALC (las exportaciones menos las importaciones) aumentará 32%. Simultáneamente con las exportaciones agropecuarias, vienen creciendo las importaciones, aunque en este caso a partir de bajos niveles (Cuadros 2 y 3).

En perspectiva, se estima que se profundizarían dos tendencias observadas en el comercio agropecuario de ALC: el crecimiento más rápido del comercio que el de la producción y la diversificación de las exportaciones agropecuarias. Esa perspectiva se basa en la creciente apertura comercial, la ampliación de los acuerdos comerciales regionales y las implementación de políticas de estímulo a las exportacio-

nes que viene observándose en la mayor parte de los países de la Región.

La importancia del comercio agropecuario varía ampliamente entre los países de ALC; mientras en algunos de bajos ingresos el comercio es deficitario, en otros las exportaciones de productos agropecuarios y sus manufacturas continúan formando una parte significativa de las exportaciones totales.

Los países con clima templado son fuertes exportadores de cereales, productos pecuarios, semillas oleaginosas y frutas y hortalizas e importadores de productos de zonas tropicales. La agricultura de estos países sería la más beneficiada con la liberalización del comercio agropecuario debido al alto po-

tencial exportador de productos fuertemente subsidiados en los países desarrollados, tales como carnes, lácteos y cereales (Buxedas, 1995).

Los países tropicales de la región exportan café, cacao, frutas, flores y semillas oleaginosas. Las exportaciones totales de Brasil se han venido diversificando, a tal punto, que las de origen agropecuario constituyen algo más de la quinta parte. Por otra parte los principales productos agropecuarios de exportación provienen de la cadena oleaginosas.

América Central es exportadora de café, cacao, algodón, frutas y azúcar e importa alimentos básicos como cereales y lácteos.

La subregión del Caribe es importadora de alimentos y exportadora de una gama limitada de productos, principalmente azúcar, frutas, tabaco y bebidas.

## ***Productividad y empleo***

La aplicación de innovaciones y la creciente participación de las empresas medianas y grandes en la producción impulsaron un modelo productivo ahorrador de tierra agrícola y de mano de obra.

El ahorro de tierra agrícola se manifiesta en que el aumento de los rendimientos por hectárea es el principal origen del crecimiento de la producción (Cuadro 4). Paralelamente, la población ocupada en la agricultura ha permanecido prácticamente incambiada.

Entre 1980 y 1993, el PIB de la agricultura de ALC creció 2% anual, apenas por encima del aumento del PIB por persona económicamente activa, 1,7% anual. En este período el aumento de la productividad agropecuaria por persona ocupada fue superior al del resto de los sectores, por lo que se re-

169

Cuadro 4

### **América Latina y el Caribe: Producción, superficie y rendimiento de cultivos seleccionados Porcentaje de crecimiento anual entre 1982 y 1991**

	Producción	Superficie	Rendimiento
Trigo	-2,2	-3,9	1,7
Maíz	1,1	0,1	1,0
Arroz	-0,2	-3,0	7,4
Tabaco	-0,7	-1,9	1,3
Frijoles	0,7	0,1	0,6
Soja	8,5	4,0	4,4
Caña de azúcar	2,2	2,3	0,1
Café	2,4	2,1	0,3

Fuente : Gómez Oliver, L (1994), p. 241

Cuadro 5			
<b>América Latina y el Caribe: PBI/PEA no agrícola y agrícola</b>			
	No agrícola PBI/PEA miles de dólares	Agrícola PBI/PEA miles de dólares	Relación no agrícola/agrícola
1970	7,5	1,4	5,3
1980	8,5	1,9	4,4
1990	6,8	2,2	3,1
1994	7,0	2,5	2,8

Fuente : Dirven (1997)

dujo la diferencia entre ambos. En 1970 el PIB de los sectores no agropecuarios era 5,3 veces mayor al agropecuario, proporción que en 1980 se redujo a 4,4 veces y en 1994 a 2,8 veces (Cuadro 5).

170

Entre 1980 y 1995 la PEA cuyos principales ingresos provenían de actividades en el sector agropecuario permaneció estable en torno a las 45 millones de personas, mientras la PEA total de la Región pasó de 130 a 199 millones de personas. Según las estimaciones de la FAO, en la próxima década la PEA agropecuaria de ALC comenzaría a descender a una tasa anual de 0,3% (Cuadro 6)

### ***Acelerado cambio tecnológico***

Los cambios en la población ocupada y en las demandas de capacitación generadas por la modernización de la agricultura de ALC bajo la revolución verde podrían acelerarse a partir de los nuevos desarrollos tecnológicos.

La modernización de la agricultura se basó en el uso masivo de maquinaria agrícola y productos químicos (pesticidas, herbicidas y fertilizantes inorgánicos), así como en la introducción de adelantos en la genética, principalmente vegetal<sup>2</sup>. Esa modernización, si bien permitió el aumento de la productividad de la agricultura, creó condiciones para la creciente marginación de las unidades de producción que no pudieron adoptar el cambio técnico y provocó un considerable daño ecológico como consecuencia de la intensificación de la producción.

A partir de mediados de la década del ochenta se han agregado nuevos elementos a la trayectoria tecnológica anterior, incluyendo la aplicación de la biotecnología moderna, la informática, la mejora en las comunicaciones y

<sup>2</sup> Entre 1970 y 1990 se duplicó el uso de fertilizantes en ALC y entre 1988 y 1992 las importaciones de pesticidas aumentaron 30%. Una parte de esos insumos fueron sobreutilizados y mal utilizados (Trigo, 1995).

Cuadro 6

**América Latina y el Caribe:  
Población total y económicamente activa**

		1980	1995	1980-1995 % de aumento	1995-2010 estimación %
Población total	millones	398	482	21	29
Población rural	millones	125	124	[1]	
Población agrícola	millones	123	108	12	
PEA total	millones	130	199	53	
PEA agropecuaria	millones	45	44	[2]	[7]
PEA agrop./PEA total	%	35	22		17

[ ] Valores negativos

Fuente: FAO (1996). El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 1995 y Alexandratos (1995).

las nuevas técnicas de gestión. Una parte creciente de las promesas emergentes de la biotecnología moderna estarán incorporándose al mercado en la primera década del próximo milenio.

El proceso tecnológico ha inducido el desplazamiento del origen de las innovaciones desde la experiencia de los propios productores hacia las empresas del sistema agroindustrial y las instituciones de ciencia y tecnología. Dentro de la agricultura, se aceleró el proceso de diferenciación; entre empresas que incorporaron las innovaciones y las unidades que no tuvieron las condiciones para adoptar los paquetes tecnológicos. Estas últimas tendieron a desaparecer o han sido crecientemente marginalizadas.

Si bien la marginalización fue la evolución de una parte importante de las pequeñas unidades de producción,

diversos estudios han puesto en evidencia que el impacto negativo del proceso tecnológico sobre el sector de pequeños productores no fue generalizado, ya que una parte de esas unidades pudo incorporar innovaciones, adaptándolas a sus propias condiciones, entre otras, eligiendo principalmente insumos químicos y biológicos y no bienes de capital (Piñeiro y Trigo, 1983).

La diferente reacción de las unidades de producción pequeñas a las oportunidades ofrecidas por la oferta de tecnología tiene origen en la capacidad de captar las oportunidades, como consecuencia de la cantidad y calidad de los recursos productivos disponibles y de las condiciones propias de cada productor, así como de las características de las producciones y de las tecnologías accesibles. Esa diferenciación del sector de pequeñas empresas constituye un rasgo funda-

171

mental a tomar en cuenta en la formulación de programas de desarrollo.

El proceso tecnológico reseñado también ha tenido otro efecto indeseado: la aceleración del deterioro ambiental y la destrucción de los recursos productivos en ALC, abriendo así una interrogante respecto a la posibilidad de continuar con la intensificación de la agricultura. Paradojalmente, el sistema de generación y difusión de tecnología y el de educación y capacitación tienen un papel fundamental en la consecución de un sendero tecnológico compatible con el desarrollo sustentable de la agricultura.

La aplicación de productos químicos y el uso de maquinaria y herramientas ha tenido otras consecuencias, además de las señaladas, cuando se realizó en condiciones inapropiadas dio lugar al aumento de los accidentes y de los problemas de salud asociados con el trabajo agropecuario. Una parte importante de la prevención de tales problemas reside en la capacitación de los trabajadores, empresarios y técnicos orientada al uso adecuado de los medios disponibles.

En síntesis, la trayectoria tecnológica adoptada indujo a cambios en el proceso de trabajo y en los conocimientos, habilidades y destrezas que requieren parte de los trabajadores. En comparación con la revolución verde, la trayectoria tecnológica pronosticada parece incluir una variedad más amplia de innovaciones, incluyendo las

que se concretan en bienes y servicios y la “blandas” como la gestión, así como de las que requieren algún nivel de adaptación a las condiciones locales, tales como las técnicas agronómicas y las orientadas a la reducción del impacto ambiental.

### ***La organización de las cadenas agroindustriales***

La estructura de las cadenas agroindustriales ha estado en acelerado cambio en las últimas décadas; con la presencia de nuevos agentes productivos, una creciente diferenciación entre los productores agropecuarios y cierta tendencia a la unificación de mercado de mano de obra.

i) Nuevos agentes. En las últimas décadas se ha desarrollado el sector de empresas proveedoras de insumos, bienes de capital y servicios (financieros, de seguro, de asistencia técnica, mecanización, etc.)<sup>3</sup>, así como transformadoras y comercializadoras de productos agropecuarios, el que se han constituido en el articulador de la mayor parte de las cadenas agroindustriales. Un rasgo común de tales empresas es la demanda de personal con mayores logros en la educación e interés por la capacitación permanente. En mu-

<sup>3</sup> El desarrollo e integración del sistema agroindustrial varía ampliamente entre países. Unos pocos países tienen sistemas integrados que incluyen algunas empresas productoras de medios de producción, destacándose entre ellos Brasil. Sin embargo, aún en estos países las industrias de medios de producción y el soporte en ciencia y tecnología dista de estar completo.



chos casos, y como parte de su estrategia competitiva, esas empresas mantienen actividades de capacitación informal tanto a su personal como a clientes.

Otra tendencia observable en varias regiones es hacia la tercerización; la contratación de servicios para realizar actividades que antes eran ejecutadas por la propia unidad de producción agropecuarias. Un ejemplo de esa tendencia se observa en la pampa húmeda de Argentina, en la que, además de la contratación de servicios de maquinaria, se han ido agregado otros servicios incluyendo el riego. Algunas empresas trasladan actividades a otras empresas, formales o informales, o a trabajadores formalmente independientes, con el propósito de reducir los costos, la conflictividad o el control de los trabajadores. En algunos casos se trata de grupos de trabajadores reunidos por un contratista (“gatos” en Brasil, “enganchadores” en Chile, “coyotes” en México).

ii) Diferenciación de las unidades de producción agropecuaria. Las características del cambio tecnológico han contribuido a ampliar la heterogeneidad de la estructura agraria de ALC. En algunos países crece la participación de las empresas operadas por propietarios con intereses en otros sectores, dentro o fuera de las cadenas agropecuarias. Por otra parte, más de la mitad de las unidades de producción no alcanzaban a las cinco hectáreas de superficie y tenían dos hectáreas en promedio. Los últimos censos agrope-

cuarios disponibles detectaron cerca de once millones de unidades de producción, cerca del doble de las existentes veinte años antes en ALC. (Dirven, 1997).

En perspectiva, es probable que aumente la participación en la producción de las empresas agropecuarias grandes y medianas y de las unidades familiares capitalizadas y que el resto de las unidades de producción pequeñas continúen el proceso de marginalización.

iii) Tendencia a la unificación de los mercados laborales. El relacionamiento entre los mercados de trabajo agropecuarios y no agropecuarios ha sido estimulado por la creciente participación del empleo no agropecuario en las zonas rurales, la mayor presencia de trabajadores sin tierra en zonas urbanas y la mayor proporción de trabajadores que trabajan en más de una unidad de producción a lo largo del año.

### ***Cambios en la orientación de la política económica e institucional***

Muchos de los cambios por los que atraviesa el sistema agroindustrial están condicionados por el nuevo curso de política económica adoptado por los gobiernos, incluyendo los cambios institucionales a que ella ha dado lugar.

La mayor parte de los gobiernos de la región han sustituido la política de promoción de la industria nacional

por otra cuyos objetivos explícitos son la estabilización, el ajuste y la reestructura de la economía, asignando un mayor papel al mercado y, en consecuencia, al sector privado.

La nueva orientación de política ha tenido impactos significativos en la agricultura y en las instituciones relacionadas con ella. La nueva estrategia debería beneficiar a los sectores competitivos de la economía, ya que en esa situación se encuentran varias ramas agroindustriales de la mayor parte de los países de ALC.

En algunos países el nuevo escenario de política económica no tuvo el impacto positivo esperado; el ritmo de crecimiento de la agricultura fue inferior al esperado, en parte porque el comercio internacional agropecuario continuó siendo desfavorable a los exportadores y a que algunos aspectos de la política macroeconómica y sectorial no contribuyeron a su expansión.

En los países en que se utilizó el ancla cambiaria para estabilizar los precios y atraer capitales foráneos, el atraso cambiario redujo la capacidad de competencia de las empresas exportadoras y de las que compiten con importaciones. Paralelamente, en el marco de la reforma fiscal y de privatización de servicios, se redujeron o eliminaron los estímulos a algunas producciones agropecuarias, los subsidios a los fertilizantes, al riego y al uso del crédito y los fondos asignados a instituciones y empresas estatales vinculadas a la agricultura, incluyendo en algunos casos a las dedicadas a la investigación y extensión agrícola.

En perspectiva, se han señalado dos problemas pendientes, asociados con el desarrollo agropecuario; la persistencia de la alta incidencia de la pobreza y la sustentabilidad ambiental. El reconocimiento de esos problemas ha conducido a que diversos gobiernos adopten políticas y programas

174

### ***Formación profesional y relaciones laborales***

“Hoy en día se reconoce la imposibilidad de seguir brindando programas de formación que no estén íntimamente ligados con las instituciones fundamentales de los sistemas de relaciones laborales (empleo, remuneraciones, salud ocupacional, condiciones y medio ambiente de trabajo, seguridad social, legislación del trabajo, entre otros), los procesos de transferencia de tecnología a las empresas, y la preocupación por una articulación sustantiva con los sistemas de educación (principalmente con la educación básica y los procesos de educación permanente)”

CINTERFOR (1996). Formación y trabajo : de ayer para mañana. Papeles de la Oficina Técnica, Montevideo.

orientadas a acelerar el crecimiento y la diversificación de la producción agropecuaria, a reducir la pobreza y a mitigar los impactos ambientales negativos.

Una de las lecciones de la amplia experiencia de los países de ALC en la implementación de políticas y programas de desarrollo agropecuario es que su éxito requiere de un contexto favorable y de la integración de diversos componentes, uno de los cuales es la formación profesional.

Los programas de fomento de la agricultura ofrecen oportunidades a las instituciones de formación de recursos de participar, ya sean proyectos integrados de desarrollo de regiones rurales, campesinos u otros o bien específicamente orientados al perfeccionamiento, actualización o capacitación de desocupados, jóvenes u otros grupos específicos.

El cambio de orientación de la estrategia de desarrollo comprende a la política institucional y, en particular, a la dirigida a los organismos que forman o formaban parte de los sistemas de investigación y extensión agrícola y capacitación<sup>4</sup>. Algunos gobiernos han tendido a fomentar la participación del sector privado en esas actividades y a introducir cambios significativos

---

<sup>4</sup> Actualmente, muchos países están realizando ajustes en sus modelos de organización del sector de Ciencia y Tecnología agrícola para encarar los cambios de escenario ocurridos en los últimos años, incluyendo tanto al sector público como privado (Díaz Avila, 1997).

en la estructura de dirección y gestión de los organismos públicos (articulación público-privado, papel de los clientes, descentralización, etc.), así como en la modalidad de financiamiento, atribuyendo mayor importancia al autofinanciamiento mediante la obtención de fondos en el mercado.

Paralelamente a los procesos institucionales señalados, los institutos de investigación tradicionales están cambiando sus prioridades temáticas. Un ejercicio realizado por integrantes de los institutos de investigación de los países del Mercosur y Chile concluyó que las áreas de investigación a fortalecer incluían algunas tradicionales, como la diversificación e intensificación de la producción, producción de alimentos básicos, el manejo integrado de plagas, sanidad vegetal y animal y otras relativamente novedosas como agricultura de precisión, biotecnología y exploración de la biodiversidad, desarrollo social de la familia rural, organización y gestión empresarial, procesos agroindustriales y temas vinculados al impacto ambiental como prevención de contaminación ambiental y contabilidad y auditoría ambiental (PROCISUR, 1997).

## **II TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y EN LA PEA RURAL Y AGROPECUARIA**

En las últimas décadas las características del empleo en la agricultura y en el medio rural de ALC están cam-

175

biando aceleradamente en comparación con cualquier período previo. Este apartado describe algunas de las principales tendencias en la población rural y la PEA rural y agropecuaria, incluyendo los años de educación formal y la composición por categoría en la ocupación.

### ***La población rural \****

De acuerdo con las previsiones de los organismos especializados, la población rural de ALC continuará estabilizada en torno a las 121 millones de personas hasta el año 2020, como resultado del descenso de las tasas de mortalidad y natalidad y del sostenido ritmo de emigración hacia las zonas urbanas (Cuadro 7 y Cuadro anexo 1).

176 Para la primera década del próximo siglo se prevé que la población ru-

ral se mantenga estabilizada, aumente la demanda de educación de dos grupos de la población: las mujeres y los niños y jóvenes rurales, en este caso por el aumento en la escolaridad. En las zonas rurales el aumento en los años de estudio es uno de los factores que viene incidiendo en la reducción de la participación de los niños y adolescentes en el trabajo, aún cuando ella continúa siendo alta (CEPAL, 1995). La tasa de participación de la población rural de 10 a 14 años descendería en el 2010 a 23% y en la de 15 a 19 años a 65% (CEPAL, 1996 a).

No obstante las tendencias favorables mencionadas, se anotan importantes déficits. En Brasil sólo el 18% de los niños de 14 o 15 años completaron al menos seis años de estudio, proporción que alcanza a algo más de la mitad en Honduras y en Venezuela y al

Cuadro 7

### ***América Latina y el Caribe: población rural y agrícola***

	1980	1995	2010
<b>Millones de personas</b>			
Población total	340	467	584
Población rural	121	123	123
PEA rural -total	42	47	52
-masculina	(33)	(35)	(38)
-femenina	(9)	(12)	(14)
<b>Porcentaje</b>			
PEA rural/total	35	26	20
PEA femenina/rural	21	25	28
PEA agrícola urbana en la PEA agrícola total	19		

Fuente: Dirven (1997).

\* La definición de zona rural en los censos de población difiere entre países y a lo largo del tiempo, si bien en la mayor parte de ellos se trata de localidades con hasta 1.000 o 2.500 habitantes.

70% en Costa Rica y Chile. Esa situación está asociada en gran parte a la incorporación temprana al trabajo por parte de los niños y adolescentes rurales. Cerca de un tercio de los varones de zonas rurales de ALC de 10 a 14 años se incorporan al trabajo y un 70% de los que tienen entre 15 y 19 años. Los varones y mujeres rurales de 13 a 17 años que estudian y trabajan se ocupan 35 horas semanales y los que no estudian trabajan 45 horas semanales.

Un hecho llamativo es que una proporción significativa de la población entre 10 y 14 años de edad no estudia ni trabaja : 21% en Brasil, 26% en Colombia, 21% en México y 21% en Venezuela. La mayor parte de esa población integra hogares pobres.

En síntesis, la inserción laboral temprana es más intensa en las familias urbanas que en las rurales , en las campesinas que en la de asalariados y entre los hombres que en las mujeres. La persistencia de esas diferencias contribuye a la permanencia de la desigualdad de oportunidades en el presente y de ingresos en el futuro (CEPAL, 1996 a). La población de niños y jóvenes que continuarán insertándose tempranamente en el mundo del trabajo agropecuario y rural forman parte de una demanda potencial de formación profesional con características propias derivadas de su impulso al aprendizaje, la presencia permanente del juego, el desarrollo de su capacidad de autorealización y a una mayor inclina-

ción a la participación en iniciativas públicas locales.

### ***La PEA rural***

La demanda de las instituciones de formación profesional está concentrada en la población en edades activas y en particular en la población económicamente activa (la que está ocupada o busca trabajo). En el área rural se verifica una activa interacción entre los mercados laborales no agropecuarios y agropecuarios, sector responsable del 70% de las ocupaciones rurales.

Se estima que la PEA rural de ALC crezca de 49 millones de personas en 1995 a 54 millones en el año 2010, aunque con apreciables diferencias entre países (cuadros anexos 2 y 3). El aumento de la PEA rural será el resultado de dos tendencias divergentes: por una parte, a la mayor presencia de mujeres, la que constituirán el 28% de esa PEA en el 2010, y por otra a la reducción de la tasa de actividad en la población de los mayores de 65 años y entre 10 y 19 años.

*Aumenta la participación de las mujeres.* Como parte de una tendencia general, en el medio rural está aumentando la tasa de participación de las mujeres, así como su permanencia en el sistema educativo, tendencia que podría contribuir a una mayor equidad entre los géneros. En varios países se dispone información que confirma el aumento de la tasa de participación de

177

las mujeres en las zonas rurales, como en Brasil, Chile, Costa Rica, Honduras, México, Panamá y Venezuela.

La participación de las mujeres en la PEA rural y agropecuaria está subestimada por las fuentes de información disponibles (los censos económicos y de población y las encuestas de hogares) como consecuencia de que el concepto normativo sobre el empleo no incluye las tareas de mantenimiento y reproducción de la familia y del ámbito doméstico, las que son realizadas principalmente por las mujeres rurales. La subestimación de la mano de obra femenina en la PEA agropecuaria de ALC podría alcanzar al 50% (Rossetti y Ferrer, 1997).

178 Es particularmente relevante el crecimiento de la participación observado entre las mujeres adultas, ya que indica la creciente expectativa laboral de las mujeres y su mayor autonomía respecto al trabajo de los hombres<sup>5</sup>. El aumento en la participación laboral de las mujeres está asociado con el crecimiento del empleo en los sectores no agropecuarios y del trabajo asalariado agropecuario al mismo tiempo que con la reducción del empleo no remunerado en unidades familiares (CEPAL, 1995).

---

5 Entre 1979 y 1991 la tasa de participación en la actividad económica de las mujeres de zonas rurales de Brasil con edades comprendidas entre 25 y 34 años pasó de 36% a 45% y en las de 35 a 49 años de 37% a 42%.

La educación es uno de los factores que más influyen en la incorporación de las mujeres en el mercado laboral y en sus posibilidades de acceder al mercado de trabajo, la que aumentaría si los gobiernos implementaran políticas destinadas a facilitar el trabajo de las mujeres fuera de los hogares (CEPAL, 1995).

*Adolescentes y jóvenes.* Si bien se define como población joven a la que tiene entre 15 y 29 años de edad (CEPAL), a los efectos prácticos, los programas rurales dirigidos a la capacitación y formación profesional deben considerar también otro tramo de la población, entre 10 y 15, debido a la temprana inserción laboral de muchos de sus integrantes.

Diversos estudios destacan los rasgos característicos de la juventud rural, tales como la tendencia a un mayor número de años de educación aprobados y los altos niveles de deserción aún imperantes. Esta diferencia en los años de permanencia en la enseñanza inciden negativamente sobre los ingresos futuros de los que dejan los estudios, en comparación con los que continúan estudiando.

También se han destacado algunas deficiencias en los programas dirigidos a los jóvenes rurales. Un seminario de expertos en el tema de la juventud rural concluyó en que tales programas deberían tener en cuenta: i) el imperativo de transformar a los jóvenes rurales en actores y, ii) considerar

### **Prioridad: programas adaptados a la juventud rural**

Las instituciones encargadas de las políticas para la juventud están concentradas en las zonas urbanas y las de impulsar el desarrollo rural no toman en cuenta la especificidad de los jóvenes en el contexto de la esfera rural en que trabajan. Rara vez se impulsan desde estos ámbitos programas específicamente centrados en los jóvenes, y cuando ello sucede las iniciativas se concentran abrumadoramente en aspectos recreativos o de capacitación de los jóvenes, descuidándose casi completamente los vinculados con su inserción laboral, la constitución de parejas, los procesos migratorios, su participación social y política, etc.

Rodríguez, E. (1996). Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina. CEPAL, Santiago de Chile.

superada la dualidad entre el mundo rural y el urbano, la existencia separada de los mismos. Refiriéndose a la educación no formal dirigida al medio rural, el documento señala que ella muchas veces no forma parte de un sistema integrado, sino de acciones aisladas, enfatizan sólo los aspectos productivos en desmedro del medio ambiente y del crecimiento personal (CEPAL, 1996 b)

Un rasgo importante de la evolución futura de la población de niños y jóvenes rurales es la decreciente proporción de ellos que se dedicarán a la agricultura debido a que los jóvenes son más proclives a la emigración hacia zonas urbanas. Tomando en cuenta las estimaciones demográficas y del empleo disponibles, Dirven (1997), ha estimado que bastante menos de la mitad de los actuales alumnos de la es-

cuela primaria rural se desempeñarán en tareas agropecuarias durante su vida adulta.

***La PEA agropecuaria:  
estabilizada, con más mujeres y  
menos niños y adolescentes***

Según las estimaciones de la FAO, en las próxima década la PEA agropecuaria se mantendría en unas 40 millones de personas, el nivel alcanzado a comienzos de la década del ochenta, por lo que su participación en la PEA total descendería de 26% en 1990 a 21% en el 2000.

En el año 2000, más de la cuarta parte de la PEA total será agropecuaria en los países centroamericanos, excepto Costa Rica, así como en Bolivia, República Dominicana, Haití, Paraguay y Perú. En la década del noventa,

179

la población activa en la agricultura tiende a disminuir o a estabilizarse en 14 países, entre ellos Argentina, Brasil, Chile y Colombia, en tanto aumentaría en otros diez países (Cuadro anexo 4).

La tendencia a la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en los países de ALC comprende también al mercado laboral agropecuario. En 1993, las mujeres constituían una tercera parte de la PEA en el sector agropecuario, forestal y pesquero de Brasil, en tanto había sido 20% a mediados de la década del ochenta (OIT, 1996).

En Chile la participación de las mujeres se concentra en actividades zafrales en el valle central, donde participan con más de la mitad de la fuerza de trabajo, unas 250.000 personas. Aún en ese sector moderno de la agricultura chilena, las mujeres sufren la segregación laboral: son marginadas de los puestos de trabajo estables, tareas de control y vigilancia y ocupaciones calificadas, en tanto más del 80% de ellas ocupan puestos de trabajo que exigen destreza manual o fuerza y agilidad (Valdés, 1997).

Desde la perspectiva de la capacitación, la creciente importancia de las mujeres en la PEA agropecuaria requiere tomar en cuenta las características de su inserción laboral en el sector agropecuario, tales como los puestos de trabajo que ocupan, el tiempo de trabajo dedicado por día, los meses

trabajados, la extensión del horizonte laboral, así como la continuidad de las obligaciones tradicionales en el hogar.

### ***Educación en el medio rural***

La demanda potencial de formación profesional está asociada principalmente con la población activa rural. En América Latina el nivel de escolaridad de esa población está creciendo, si bien es muy heterogéneo, mantiene un rezago en comparación con el nivel alcanzado en las zonas urbanas y presenta deficiencias cualitativas.

*Lapso y calidad de la educación.* La población rural está extendiendo el lapso de permanencia en la educación, el que se manifiesta en la diferente incidencia del analfabetismo según la edad. En 1989, el 27% de la población rural con más de 40 años era analfabeta, proporción que descendía a 7% en el grupo de 15 a 19 años. Se estima que en el año 2000 la participación de los analfabetos en ese grupo de jóvenes descendería a 2% (OREAL, citado en Dirven, 1996).

Si bien se viene ampliando el nivel de escolarización de los jóvenes rurales, el mismo es bajo respecto al nivel alcanzado en el medio urbano<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> En Brasil la proporción de niños de 7 a 14 años rezagados en sus estudios en el medio urbano alcanza al 45% en el cuartil de ingresos más bajos y al 9% en el cuartil de mayores ingresos y en el medio rural 59% y 33% respectivamente (CELADE, 1996 b, p 87).



La mayor incidencia de la deserción del sistema educativo en el medio rural se asocia con las características de los hogares, la insuficiente cobertura del sistema educativo y la incapacidad del mismo para atraer a la población infantil. Ese conjunto de condiciones actúan en perjuicio de la contribución de la educación a la equidad y al desarrollo (CELADE, 1996, b).

Además de un menor número de años aprobados, la población rural sería atendida por una enseñanza con deficiencias propias. A ese respecto, algunos organismos especializados han señalado que “en la educación en el medio rural se utilizan programas y textos desvinculados de la realidad de sus habitantes que plantean modelos de relaciones y escenarios válidos, por lo general, para contextos urbanos”, agregando que existe un consenso en ALC sobre las deficiencias de la educación formal actual en las zonas rurales: su baja calidad, los malos resultados en cuanto a lo que realmente aprenden los jóvenes, lo inadecuado de la misma y su baja contribución a la preparación para competir (CEPAL, 1996, y CELADE, 1996).

Según Dirven (1997) uno de los temas que requiere mayor análisis es el umbral mínimo requerido para que la educación formal comience a tener impacto sobre la productividad, ya que se ha demostrado la importancia de la enseñanza formal en la capacidad y disposición de las personas para la adop-

ción de nuevas tecnologías. En ese sentido, Figueroa (1993) relaciona la propensión a la adopción de nuevas tecnologías con el manejo de operaciones básicas: la regla de tres, los porcentajes y la combinación de medidas de distinto tipo, las que comienzan a enseñarse a partir del cuarto año de educación primaria, más allá del nivel alcanzado por una parte de la población rural.

La oferta de educación no formal e informal dirigida a la población rural joven requiere adaptarse a la ampliación de los años de estudio y a la extrema diversidad de logros educacionales de la misma, particularmente en los países con alta incidencia de la pobreza y con bajos lapsos de permanencia de la población en el sistema educativo.

*Educación e ingresos.* La información disponible muestra la relación positiva entre los ingresos del hogar y los niveles de educación, así como la concentración de la población con pocos años de educación aprobados en los sectores pobres. En el medio rural de Brasil los ingresos de los adultos ocupados con 10 o más años de escolaridad es más de tres veces superior al de quienes tienen hasta cinco años de escolaridad y en México dos veces y media. Si bien la relación directa entre escolaridad e ingresos está ampliamente admitida, su constatación no permite conocer el origen y los mecanismos de realimentación de la misma.

*Niños y adolescentes que trabajan.* En las áreas rurales los logros educacionales se ven reducidos por la alta proporción de niños y adolescentes que desertan tempranamente del sistema escolar. Se ha estimado que sólo el 15% de la población rural de ALC de 13 a 17 años sigue estudiando debido en parte, a la temprana incorporación al mercado laboral. La población rural de 13 a 17 años que trabaja alcanza a 55% en Brasil y a 30% en México, proporciones que no varían con el ingreso de los hogares, mientras que en Chile esa proporción varía entre 9% en el cuartil de mayores ingresos y 25% en el de menores ingresos.

*Inversión en educación.* Un estudio de la CEPAL señala que la inver-

sión en la educación de niños, adolescentes y jóvenes resultan tan rentable para ellos, sus hogares, la sociedad y la economía, que se justifica ampliamente su dedicación exclusiva a los estudios hasta alcanzar por lo menos 10 años de estudio y preferentemente un nivel de educación secundaria completa (citado en CELADE, 1995).

Con base en información de tres ramas de la industria y varios países, un estudio de la CEPAL (1995) pone en evidencia que los costos de capacitación de las empresas se reducirían entre 25 y 50% si mejorara el gasto en educación lo suficiente como para alcanzar tres años adicionales de enseñanza primaria. A partir de esos resultados CEPAL concluye en que la inver-

<p>Cuadro 8</p> <p><b>América Latina y el Caribe:</b></p> <p><b>hogares bajo la línea de pobreza e indigencia*</b></p> <p>En porcentaje</p>				
	Pobres en la población			Indigencia
	Total	urbana	rural	rural
1980	35	25	54	28
1990	41	36	56	33
1990	39	34	55	33

Fuente : CEPAL (1996 a), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares.

\* De acuerdo con la definición adoptada por CEPAL, los hogares bajo condición de indigencia son aquéllos cuyos ingresos a cubrir los gastos necesarios para satisfacer las necesidades alimentarias y los hogares bajo condición de pobreza aquellos cuyos ingresos no cubren las necesidades básicas, incluyendo la alimentaria.

Estimación para 19 países de la región. El porcentaje de hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza, incluye a los que se encuentran por debajo de la línea de indigencia.

sión oportuna en educación reduce el costo de la capacitación inicial para el trabajo.

### ***Población rural y agropecuaria pobre***

Una parte importante de la población dependiente de actividades agropecuarias vive en condiciones de pobreza, la que tiene una alta incidencia tanto entre los asalariados como entre los campesinos. La incidencia de la pobreza rural es mayor en los países con población con menor escolaridad. Debido a estas condiciones, las instituciones de formación profesional tienen planteado el doble desafío de adaptar su oferta a las características de esa población y de contribuir a la equidad.

En 1994 había 74 millones de personas pobres en las zonas rurales de ALC, entre ellos 46 millones que vivían por debajo de la línea de indigencia (CEPAL, 1996 a). La población pobre es uno de los grupos de referencia de los programas de capacitación, particularmente cuando el objetivo es la equidad e integración a los empleos de calidad. Debido a la mayor incidencia de la pobreza, ese desafío es particularmente significativo en los hogares rurales y en los dependientes de ingresos obtenidos de la agricultura (Cuadro 8).

La incidencia de la pobreza es alta tanto en los asalariados como en los campesinos. En Brasil, la incidencia de la pobreza alcanza al 55% de los tra-

183

Cuadro 9

#### **Población de 25 a 59 años de edad con 0 a 5 años de escolaridad e incidencia de la pobreza en zonas rurales**

	Población %	Incidencia de la pobreza %
Brasil	88	51
Colombia	76	57
Costa Rica	35	23
Chile	40	26
Guatemala	91	72
Honduras	70	76
México	63	46
Panamá	35	41
Venezuela	54	48

Fuente : CELADE (1995)

Cuadro 10			
<b>Estructura del empleo en la agricultura y en la zona rural</b>			
Porcentaje			
		PEA agrícola de origen urbano	PEA rural en empleos no agropecuarios
Brasil	1970	12	15
	1980	18	
San Pablo	1970	27	
	1980	38	
Pernambuco	1970	13	
	1980	16	
Costa Rica	1963	5	29
	1973	6	41
Ecuador	1962	7	19
	1974	7	26
México	1970	24	23
	1980	26	42
Nicaragua	1963	11	13
	1971	12	20
Perú	1961	18	20
	1972	24	19

Fuente : Ortega (1992) con base en varias fuentes

184

bajadores por cuenta propia, al 62% de los asalariados que trabajan en establecimientos que ocupan hasta 5 personas y al 41% de los que lo hacen en fincas con más de 5 ocupados. En México la proporción de hogares pobres entre los trabajadores agropecuarios por cuenta propia y de los asalariados es similar (CELADE, 1996, a).

En síntesis, en comparación con las zonas urbanas de ALC, las rurales tienen mayor proporción de la población pobre y menos años de educación aprobados. En los cuatro países con mayor proporción de población con hasta cinco años de educación, la inci-

dencia de la pobreza rural es superior al 50% (Cuadro 9).

### ***Relocalización de la PEA***

Los cambios en la localización de la PEA agropecuaria se relacionan con tres procesos que ocurren simultáneamente : la urbanización, el descenso de la participación de la PEA en las zonas rurales y las migraciones regionales (Cuadro 10).

La estacionalidad de la demanda de mano de obra ha estimulado la incorporación de trabajadores urbanos,

los que se han agregado a los tradicionales trabajadores de áreas rurales, proceso facilitado por la mejora en el transporte. También los cambios de hábitos de vida, la reducción del tamaño de la familia y la aceptación del trabajo de la mujer han creado condiciones más favorables para la movilidad de la mano de obra (Cuadro 10 y Ortega, 1992). Paralelamente, la oferta de mano de obra asalariada crece como consecuencia de las dificultades de la población para acceder a tierra y a otros recursos productivos.

Las transformaciones por las que viene atravesando la agricultura y el medio rural han contribuido a que dentro de cada país se haya diferenciado el ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria y junto con él la de-

manda de mano de obra. El mayor papel atribuido al mercado en la asignación de recursos refuerza ese desarrollo diferenciado de la agricultura, beneficiando a las regiones que reúnen las condiciones más competitivas en el mercado internacional o nacional.

### ***Composición de la PEA por categorías en el trabajo***

Uno de los ejes de la transformación de la estructura agraria y social de la agricultura de ALC reside en el creciente papel del sector empresarial y, en consecuencia, en el desarrollo del trabajo asalariado.

Los trabajadores asalariados integran familias que no tienen tierra o bien son también campesinos. Este último

185

Cuadro 11

### **PEA agropecuaria, forestal y pesquera por categoría en la ocupación Miles de personas**

	Total y cuenta propia	Empleadores no remunerados	Familiares	Empleados
Brasil	14233	4922	3788	552
Chile	866	313	78	476
Ecuador	1035	618	118	272
Guatemala	1416	549	378	489
Haití	1535	1172	252	95
Honduras	551	257	167	177
México	5300	2401	450	2184
Panamá	208	110	37	61
Total	25147	10342	5268	9276
%	100	42	21	37

Fuente : OIT (1992), cuadro 2

grupo superaría la mitad del total de campesinos de ALC (Rivarola, 1996). No obstante la creciente importancia de los asalariados, los campesinos continúan siendo la mayor parte de la PEA agropecuaria.

Se estima que el 42% de la PEA agropecuaria de ALC está constituida por empleadores o trabajadores por cuenta propia, el 20% por familiares no remunerados y el 38% por asalariados<sup>7</sup>. Esas proporciones varían ampliamente entre países, en Chile los asalariados son algo más de la mitad de la PEA rural, mientras que en Guatemala alcanzan al 26% (Cuadro 11).

Diversos estudios coinciden en señalar que la capacitación de los campesinos y pequeños empresarios es una de las claves del éxito de los programas de desarrollo y que es conveniente que esa formación no se limite a la transferencia de nuevas tecnologías, sino que comprenda la de innovaciones en la gestión, fortalezca la actitud favorable a la adopción de innovacio-

nes y promueva la asociación entre productores. Esta última es considerada una condición para superar las restricciones que plantea la producción en pequeña escala, al mismo tiempo que contribuye a que los agentes puedan estructurar sus propias demanda, entre ellas las de formación profesional.

Las empresas agropecuarias demandan trabajadores permanentes y temporales o eventuales. Este último grupo de trabajadores requiere atención, ya que en algunas regiones está creciendo y su participación en actividades de formación profesional plantea dificultades específicas.

Refiriéndose a la agricultura chilena, Falabella, 1996, señala que los jóvenes, y dentro de ellos particularmente las mujeres, están más adaptados a la flexibilidad en las relaciones laborales resultante de la modernización de la economía como consecuencia de su edad, circunstancias de vida y capacidad de adaptación. Un aspecto de esa flexibilización en las relaciones laborales se manifiesta en la duración de los contratos de trabajo del sector frutícola chileno, en que suele abarcar de una a tres semanas y de las temporadas de cosecha, las que duran entre cuatro y seis meses por año.

La tendencia a la contratación de trabajadores temporales conduce a ampliar el trabajo precario, a la subutilización de la mano de obra (situación poco visible en el sector campesino) y a la búsqueda de otras opcio-

<sup>7</sup> La estimación de la composición de la PEA agropecuaria por categoría en la ocupación está basada en datos de ocho países de OIT, 1992, cuadro 2A. Puede observarse que el número de autoempleados y empleadores estimado es muy alta en comparación con el de unidades de producción agropecuaria en ALC, unas 11 millones. Por otra parte los datos difieren según las fuentes. En contraste con los datos para Guatemala de la fuente mencionada, el Instituto de Estadística de ese país estimó que el 60% de los trabajadores en la agricultura eran cuentapropistas o familiares sin remunerar y el 40% asalariados los que, a su vez, se distribuyen casi por mitades entre permanentes y temporarios (citado por Baumeister, 1993).

nes de empleo por parte de los trabajadores sin tierra<sup>8</sup>.

Las instituciones de formación profesional tienen una amplia experiencia de relacionamiento con las empresas industriales y organizaciones de empresarios y campesinos. La presencia del sector empresarial en los consejos consultivos u órganos de decisión y los acuerdos entre las instituciones de formación profesional y las empresas conforman un puente con la demanda de formación profesional de las personas ocupadas que requieren perfeccionamiento, actualización o especialización, la que es complementada por la de quienes buscan trabajo por primera vez o quedan desocupados. En general la experiencia de formación profesional en el sector manufacturero precedieron a las otras, aunque luego se extendieron a otras ramas, incluyendo la agropecuarias y a grupos específicos de población, como mujeres, trabajadores independientes, pequeña y mediana empresa y a otros objetivos, incluyendo las aptitudes humanas ("La formación profesional en el umbral de los noventa", Cinterfor/OIT, 1990, tomo V.I).

Debido a que el sector empresarial puede participar del financiamiento

---

<sup>8</sup> El número de trabajadores temporeros en la agricultura del estado de São Paulo (Brasil), luego de crecer comenzó a reducirse hasta alcanzar al 10% de la población ocupada en ese sector, la mayor parte de ellos analfabetos (Da Silva, 1993).

de la formación profesional y plantea una demanda más estructurada, las instituciones públicas que se orienten exclusivamente por el mercado pueden volcar la mayor parte de sus recursos a la atención de las necesidades de ese sector, en comparación con la del sector campesino y el de medianas empresas, aún cuando éstas sigue constituyendo gran parte de la PEA y la producción agropecuaria.

### ***Relaciones laborales***

Los cambios tecnológicos y en la orientación de la política laboral vienen teniendo impacto en una parte de las empresas agropecuarias. En términos generales, se admite que la transición entre la producción fordista y la postfordista introduce cambios importantes en los procesos de trabajo y en las relaciones laborales. Al mismo tiempo, varios países de la región vienen introduciendo reformas que propician la reducción del papel del estado en el ámbito laboral y la flexibilidad laboral, aunque el alcance de las mismas difiere considerablemente en los países.

Los cambios en las relaciones laborales y de trabajo pueden estar concentrados en un limitado número de empresas agropecuarias, en las que crecen las posiciones de trabajo más intensivas en conocimiento, se desarrollan las competencias flexibles y se modifican valores y conductas tradicionalmente adoptadas en las relaciones laborales.

187

La influencia de algunos de los cambios tecnológicos e institucionales puede ser menor en la agricultura que en otros sectores. Por una parte, la importancia de los puestos de trabajo característicos de las grandes empresas fabriles y de las normas que reducen la flexibilidad laboral es menor en la agricultura que en la industria y por otra, las relaciones laborales basadas en negociaciones sobre retribuciones, condiciones de trabajo y seguridad social, sólo comprenden a una fracción, con frecuencia reducida, de los asalariados del sector agropecuario<sup>9</sup>. Debido a estas condiciones, en parte asociadas con la falta de tradición en el desarrollo de relaciones laborales modernas en el medio rural, puede plantearse la posibilidad de que las IFP integren contenidos referidos a las relaciones laborales.

### 3. SINTESIS Y DESAFIOS

En las últimas décadas, el crecimiento de la producción y de la productividad de la agricultura de ALC ha sido paralelo a un activo proceso de adopción de innovaciones tecnológicas y en la gestión y en el desarrollo de diversas modalidades de relaciones laborales en el campo. Uno de los resultados de la evolución paralela de la producción y de la productividad de la agricultura ha sido la estabilización del empleo en ese sector, así como en la estructura demográfica y del empleo agropecuario y rural y en las relaciones laborales.

Al mismo tiempo que se observa un desempeño dinámico de la agricultura de la mayor parte de los países de ALC, se mantienen fuertes contrastes entre el desarrollo de la misma y el del sector moderno de la economía urbana y en el desempeño de los diversos tipos de unidades de producción agropecuarias y de regiones dentro de cada país. La heterogeneidad mencionada es el resultado de múltiples factores, entre ellos, las persistentes diferencias en los recursos humanos.

Si bien existe consenso en cuanto al papel fundamental que tienen la educación y la capacitación para el trabajo en el desarrollo, ellas permanecen rezagadas cuando se refieren a la población rural o específicamente a la dependiente de la agricultura, en comparación con los niveles alcanzados en las zonas urbanas. Esta paradoja permite subrayar la importancia de jerarquizar las acciones dirigidas a la población rural y a la dependiente de la agricultura.

Las interrogantes que se abren a continuación tienen un propósito limitado: estimular el análisis de la rela-

---

<sup>9</sup> En este sentido, Gómez (1996) señala que las relaciones laborales en la agricultura de Chile se caracterizan por la negociación y la integración. El autor menciona asimismo algunas características relevantes del mercado laboral: los trabajadores calificados de las nuevas empresas agropecuarias chilenas cumplen funciones técnicas y provienen de escuelas medias y superiores, el rango de edad demandado está entre 25 y 55 años y crece la participación de las mujeres, principalmente en los trabajos menos calificados.



ción entre los desarrollos recientes en el mundo del trabajo agropecuario y rural y la misión y características de las instituciones de formación profesional.

Es pertinente resaltar que el conocimiento y la evaluación de las respuestas que vienen implementando las instituciones de formación profesional (IFP) de ALC a los nuevos desafíos, son, sin duda, el punto de partida fundamental para continuar su perfeccionamiento.

***La formación para el trabajo de la familia.*** En gran parte de las familias en las que algunos miembros participan en el trabajo agropecuario hay personas activas en diferentes edades, género, categorías en la ocupación, que están ocupada en varias actividades agropecuarias y no agropecuarias, rurales o urbanas. Frente a una demanda potencial de formación profesional muy diversificada, cabe interrogarse si el conjunto de sus miembros laboralmente activos o próximos a serlo no debería ser la unidad básica desde la perspectiva de la formación profesional, o en qué medida se potenciaría el impacto de esa formación si se abordararan globalmente las necesidades de capacitación de la familia.

***Creciente presencia de la mujer trabajadora.*** Si se asume que la formación profesional en el medio rural se dirigió básicamente a desarrollar conocimientos, habilidades y destrezas específicas de los hombres, en un am-

biente exclusiva o predominantemente masculino: ¿Qué transformaciones son necesarias para que la FP atienda las necesidades de formación de las mujeres rurales o activas en el sector agropecuario y contribuya, al mismo tiempo, a reducir su postergación laboral ?

En particular, se pueden formular las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son los cambios necesarios para atender a una creciente demanda potencial de FP por parte de la población femenina? ¿Cuáles son las trabas al acceso a esa formación por parte de la demanda femenina? ¿Qué tipo de conocimientos, habilidades y destrezas requieren para su inserción laboral? ¿Son adecuados los medios y el ambiente de las IFP para atender la población de mujeres? ¿Es conveniente que se contribuya a la formación de mujeres orientada a las funciones corrientemente asignadas a ellas, o esa opción reforzaría la postergación femenina?

***Una nueva estructura empresarial.*** La importancia de las empresas agropecuarias se viene ampliando y con ella el trabajo asalariado y la división del trabajo, esa tendencia es particularmente significativa en las regiones de agricultura más dinámica. Las instituciones de FP tiene planteadas diversas alternativas: atender por igual a la demanda de empresas y unidades familiares, o dar prioridad a alguna de ellas. Una respuesta a esta alternativa que se basara exclusivamente en el mercado ¿no induciría a atender al sec-

tor con una demanda más estructurada, principalmente el empresarial? ¿Hasta que punto se requiere tomar en cuenta los requerimientos específicos de FP de agentes productivos tan diferenciados como los que se observan en la agricultura? ¿Cómo atender las necesidades de capacitación de los asalariados eventuales, grupo de trabajadores en expansión en muchas regiones?

***Flexibilidad entre sistemas y componentes.*** La diversidad de funciones, categorías ocupacionales, niveles de educación de la población trabajadora y el acelerado ritmo de cambio de los requisitos laborales en las regiones con agricultura más dinámica ¿en qué medida convocan a una aún mayor flexibilidad de las instituciones de FP? ¿generan ellas la necesidad de establecer nuevas conexiones entre enseñanza formal y las de FP<sup>10</sup>?

***Atención a una población con mayor permanencia en la educación formal y creciente diferenciación en los niveles de educación.*** La tendencia al aumento de los años de educación formal en los niños, adolescentes y jóvenes de las zonas rurales de ALC permiten a las IFP dirigir sus actividades a una población con más años de permanencia en la enseñanza formal.

---

10 En los años noventa la formación profesional es una suma de esfuerzos no articulados que se beneficiaría de una intención unificadora y al mismo tiempo pluralista (Messina y Weimberg, 1996, p.45).

Al mismo tiempo la población que conforma la demanda potencial de FP tendrá una creciente heterogeneidad como consecuencia de la diversidad de años aprobados. ¿Que desafíos representa para las IFP tratar con una población con una diversidad de niveles de educación?

***Integración de las acciones para el desarrollo.*** Los programas de generación de empleos de calidad con frecuencia incluyen actividades de capacitación para el trabajo. ¿Hasta que punto las IFP están involucradas en esos programas de desarrollo? ¿Es conveniente que las IFP busquen activamente articularse con otras en programas integrales, compitiendo en muchos casos?. Con referencia a la relación entre la FP y la transferencia de tecnología, se reconoce ampliamente que las innovaciones son las impulsoras de la demanda de capacitación. Esta cuestión puede plantearse desde otra perspectiva: ¿Cómo pueden las IFP contribuir más eficazmente a la promoción de innovaciones?

***La participación en programas de capacitación dirigidos a grupos específicos de la población activa: jóvenes desempleados, hombres y mujeres desocupados y otros.*** ¿Cuál sería la participación más conveniente de las IFP en este segmento de la demanda de formación profesional? ¿Están adaptadas las IFP tradicionales a competir con el resto de la oferta, crecientemente diversificada?

### ***Acciones en favor de la equidad.***

La desigualdad de oportunidades y la exclusión social se manifiestan severamente en una parte importante de los hogares dependientes de las actividades agrícolas. ¿Tienen algún papel que cumplir la IFP en relación con la equidad? ¿Es imprescindible que las actividades de FP se articulen con otras en programas para mejorar la eficiencia de los mismos? ¿Es mejor que los programas atiendan a los componentes más postergados de la familia, como mujeres amas de casa con hijos a cargo, niños y jóvenes o que se orienten a dar una atención integral a la familia? ¿Alcanza con la formación en aspectos productivos y de gestión a sectores campesinos pobres? ¿Es importante la capacitación dirigida a contribuir a la inserción de la población trabajadora en las organizaciones sociales o empresariales y en particular hacia el fomento de organizaciones asociativas de productores y de la capacidad negociadora orientada al mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo? ¿Cómo proceder para que la FP no contribuya a reforzar la exclusión social, facilitando la inserción de trabajadores en empleos inestables o de bajos ingresos? o, expresado de otro modo, ¿cuál es el papel de la FP en la reducción de la exclusión social vinculada al mercado laboral?

***Desarrollo de las innovaciones en la gestión.*** Se reconoce que las innovaciones en la gestión tienen un papel fundamental tanto cuando se dirigen a los trabajadores de las empresas como

a los campesinos, aunque ellos tienen necesidades específicas. En particular, los campesinos parten de normas de decisión, medidas de desempeño y división del trabajo diferentes a las empresas. Las instituciones de formación profesional han ido tomando cuenta de esa situación y abierto ofertas a la capacitación en gestión. A este respecto puede interrogarse si la oferta de formación está suficientemente jerarquizada y sus contenidos han podido ser adaptados a la diversidad de agentes productivos en el agro.

***Adaptación a cambios en la composición y localización de la producción.*** Los ritmos de crecimiento y la composición de la producción agropecuaria están variando ampliamente dentro de cada país. ¿Ha habido un desarrollo paralelo de la infraestructura de FP para abrir una oferta adecuada a esos cambios? ¿Está adecuada la oferta de FP a las demandas regionales actuales y a las previsibles en el corto plazo?

***Información sobre la demanda de formación profesional.*** El acercamiento a la demanda de formación profesional requiere la permanente actualización de pronósticos de corto y largo plazo. En la mayor parte de los países, las fuentes disponibles (censos de población y económicos y encuestas de hogares permanentes) ofrecen información general, pero las instituciones tienen necesidades más concretas. Esta situación plantea diversas interrogantes: ¿Cuáles son las necesidades de in-

formación de las IFP?. ¿Cuáles son los medios más eficientes para obtener esa información ?. En este sentido: ¿cuál es la experiencia de las instituciones sobre el papel de los vínculos formales e informales con representantes de los empresarios, campesinos y asalariados?

---

## BIBLIOGRAFIA

- Alexandratos, N. (1995). *Agricultura mundial hacia el año 2010*. Estudio de la FAO, Mapa Mundi, Madrid.
- Buxedas, M. (1995). *La Ronda Uruguay del GATT y el comercio agropecuario del Mercosur*, CIEDUR, Montevideo.
- CELADE (1995) . *Boletín demográfico*, año 28 (56), Santiago de Chile.
- (1996 a). *Boletín demográfico*, año 29 (57), Santiago de Chile.
- (1996 b). *Impacto de las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina*, Santiago de Chile.
- CEPAL (1995). *Panorama social de América Latina 1995*, Santiago de Chile.
- (1996 a). *Panorama social de América Latina 1996*, Santiago de Chile.
- (1996 b). *Juventud Rural. Modernidad y democracia en América Latina*, Santiago de Chile. Conclusiones y recomendaciones elaboradas por un grupo de expertos reunidos en Santiago de Chile entre el 26 y el 28 de octubre de 1993).
- *Anuario Estadístico*, varios números. Santiago de Chile.
- Cinterfor (1996). *Formación y trabajo : de ayer para mañana*, Montevideo. (Papeles de la Oficina Técnica 1).
- (1990). *La formación profesional en el umbral de los noventa*, Montevideo.
- Da Silva, J. G. (1993). Los trabajadores de los cañaverales paulistas : de “bóias frias” a empleados rurales, en *Los pobres del campo, el trabajador eventual*, S. Gómez y E. Klein, eds., FLACSO - PREALC, Santiago de Chile.
- Díaz Avila, A.F. (1997). *Modelos de organización institucional*, en *PROCISUR*. El cambio global y el desarrollo tecnológico agropecuario y agroindustrial del Cono Sur : implicancias par los INIA y el PROCISUR, IICA, Montevideo.
- Dirven, M. (1996). Educación y transformación productiva con equidad en la agricultura, en CEPAL, *Juventud Rural, modernidad y democracia en América Latina*, Santiago de Chile, pp. 81 - 106.

- (1997). El empleo agrícola en América Latina y el Caribe : pasado reciente y perspectivas, *Desarrollo Productivo* 43, Santiago de Chile.
- (1997 a). *Las políticas para el desarrollo de la agricultura: una visión integral*, Montevideo.
- FAO (1995). *Repercusiones de la Ronda Uruguay sobre la agricultura*, Roma.
- (1996). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*, Roma.
- Falabella, G. (1996). La juventud temporera : relaciones sociales en el campo chileno después del diluvio, , en CEPAL, *Juventud Rural, modernidad y democracia en América Latina*, Santiago de Chile, pp 183 -196.
- Figueroa, A. (1993). *Educación, mercados y tecnología en la pequeña agricultura de América Latina*, FAO, Santiago de Chile.
- Gómez Oliver, L. (1994). *La política agrícola en el nuevo estilo de desarrollo latinoamericano*, FAO, Santiago de Chile.
- Gómez, S.E. (1997). Novedades en la agricultura chilena. Nuevos actores sociales y escenarios : negociaciones y confrontaciones, en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 34 (98), pp. 37 - 82.
- OIT (1992). *Anuario Estadístico del Trabajo*, Ginebra.
- Ortega, E. (1992). La trayectoria rural de América Latina y el Caribe, en *Revista de la CEPAL* 47, pp. 125 - 148.
- Piñeiro, M. y Trigo, E. J. (1983). *Cambio técnico en el agro latinoamericano*, IICA, San José de Costa Rica.
- PROCISUR (1997). *El cambio global y el desarrollo tecnológico agropecuario y agroindustrial del Cono Sur : implicancias par los INIA y el PROCISUR*, IICA, Montevideo.
- Rivarola, D (1997). *Los pobres rurales como actores en los países y en el contexto del Mercosur*, Montevideo.
- Rodríguez, E. (1996). Los desafíos de fin de siglo y la problemática juvenil rural en América Latina, en CEPAL, *Juventud Rural, modernidad y democracia en América Latina*, Santiago de Chile, pp 33 - 54.
- Rossett, J. Y Ferrer, M. (1997). Trabajadoras invisibles, en *Perspectivas*, publicación trimestral de ISIS internacional, julio - setiembre, pp 3 - 7.
- Trigo, E.. J. (1995). *Agriculture, Technological Change, and the Environment in Latin America : a 2020 Perspective*, IFPRI, Washington (Discussion Paper 9).
- Valdés, X. (1997). Cosechando desigualdades, en *Perspectivas*, publicación trimestral de ISIS internacional, julio - setiembre, pp. 1.

## CUADRO ANEXO 1

**AMÉRICA LATINA:**  
**ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN RURAL**  
**SEGÚN SEXO Y GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD**

Sexo y grupo de edad	Población rural		
	2000	2010	2020
<b>Ambos sexos</b>	<b>125 300 936</b>	<b>125 989 479</b>	<b>127 249 824</b>
0 - 4	16 724 062	14 920 664	13 378 530
5 - 9	15 948 902	14 345 686	13 012 297
0 - 14	14 771 933	13 397 698	12 223 126
5 - 19	12 535 810	11 581 347	10 651 940
20 - 24	10 740 449	10 300 329	9 609 965
25 - 29	9 297 839	9 426 579	9 028 063
30 - 34	8 215 609	8 639 708	8 627 485
35 - 39	7 439 444	7 896 899	8 333 552
40 - 44	6 405 782	7 228 973	7 908 463
45 - 49	5 542 616	6 589 417	7 287 896
50 - 54	4 517 205	5 591 762	6 566 951
55 - 59	6 644 343	4 671 914	5 788 393
60 - 64	3 040 415	3 659 537	4 738 518
65 - 69	2 423 772	2 813 387	3 792 518
70 - 74	1 840 320	2 130 423	2 717 664
75 - 79	1 198 238	1 454 379	1 811 944
80 y más	1 1014 197	1 341 047	1 772 915
<b>Hombres</b>	<b>65 088 035</b>	<b>65 670 611</b>	<b>66 552 023</b>
0 - 4	8 529 569	7 620 935	6 845 355
5 - 9	8 155 273	7 351 479	6 682 644
10 - 14	7 672 030	6 989 010	6 395 384
15 - 19	6 705 458	6 214 738	5 736 430
20 - 24	5 675 459	5 472 043	5 135 440
25 - 29	4 877 519	5 009 267	4 807 882
30 - 34	4 295 278	4 562 194	4 573 728
35 - 39	3 858 780	4 113 071	4 400 044
40 - 44	3 304 377	3 743 112	4 142 068
45 - 49	2 862 997	3 408 563	3 793 098
50 - 54	2 351 179	2 901 836	3 425 281
55 - 59	1 913 463	2 445 083	3 036 996
60 - 64	1 594 262	1 918 418	2 478 928
65 - 69	1 267 031	1 475 972	1 983 902
70 - 74	944 147	1 093 518	1 392 718
75 - 79	600 927	725 680	904 305
80 y más	480 288	625 693	817 819
<b>Mujeres</b>	<b>60 212 901</b>	<b>60 319 137</b>	<b>60 697 801</b>
0 - 4	8 194 493	7 299 729	6 533 175
5 - 9	7 793 630	6 994 207	6 329 654
10 - 14	7 099 903	6 408 688	5 827 742
15 - 19	5 830 352	5 366 609	4 915 510
20 - 24	5 064 990	4 828 286	4 474 524

194

25 - 29	4 420 321	4 417 313	4 220 181
30 - 34	3 920 331	4 077 514	4 053 757
35 - 39	3 580 664	3 783 828	3 933 507
40 - 44	3 101 405	3 485 861	3 766 396
45 - 49	2 679 620	3 180 855	3 494 798
50 - 54	2 166 026	2 689 926	3 141 670
55 - 59	1 730 879	2 226 831	2 751 397
60 - 64	1 446 153	1 741 118	2 259 193
65 - 69	1 156 741	1 337 415	1 808 616
70 - 74	896 173	1 036 906	1 324 946
75 - 79	597 311	728 700	907 639
80 y más	533 910	715 354	955 096

Fuente: CELADE, 1999

## CUADRO ANEXO 2

### AMÉRICA LATINA: ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA RURAL, POR SEXO Y GRUPO QUINQUENALES DE EDAD

Sexo y grupo de edad	Población económicamente activa rural			
	1990	2000	2010	2020
<b>Ambos sexos</b>	<b>46 828 260</b>	<b>50 539 217</b>	<b>54 287 792</b>	<b>57 862 063</b>
10 - 14	3 527 567	2 822 809	2 153 640	1 628 063
15 - 19	6 703 647	6 384 750	5 655 776	5 048 576
20 - 24	6 734 305	7 071 142	7 020 934	6 783 449
25 - 29	6 006 858	6 339 243	6 741 459	6 697 288
30 - 34	5 065 032	5 660 411	6 210 613	6 440 991
35 - 39	4 318 476	5 109 223	5 622 517	6 213 728
40 - 44	3 520 598	4 336 786	5 094 885	5 833 586
45 - 49	2 897 332	3 688 559	4 564 391	5 242 326
50 - 54	2 482 501	2 939 716	3 755 299	4 562 451
55 - 59	1 994 340	2 234 904	2 914 656	3 689 455
60 - 64	1 524 514	1 662 317	1 996 225	2 582 767
65 - 69	1 012 317	1 111 928	1 246 443	1 616 874
70 - 74	569 091	663 838	733 608	879 924
75 - 79	297 568	328 131	369 842	417 418
80 y más	174 115	185 461	207 504	225 962
<b>Hombres</b>	<b>35 433 105</b>	<b>37 159 566</b>	<b>38 839 658</b>	<b>40 311 276</b>
10 - 14	2 622 978	2 104 458	1 621 175	1 232 858
15 - 19	4 938 645	4 699 177	4 143 005	3 662 717
20 - 24	5 031 708	5 061 913	4 824 704	4 485 729
25 - 29	4 525 069	4 591 134	4 717 957	4 522 884
30 - 34	3 793 184	4 091 587	4 348 168	4 360 615
35 - 39	3 236 665	3 679 239	3 920 582	4 199 559
40 - 44	2 661 695	3 139 226	3 554 615	3 937 108

195

*boletín cinterfor*

45 - 49	2 215 016	2 701 307	3 216 747	3 580 517
50 - 54	1 918 686	2 196 365	2 712 087	3 200 659
55 - 59	1 575 316	1 719 289	2 174 955	2 674 919
60 - 64	1 239 994	1 324 710	1 557 369	1 970 016
65 - 69	832 178	903 065	1 001 499	1 279 592
70 - 74	465 678	541 406	594 732	707 558
75 - 79	239 289	263 539	295 287	331 460
80 y más	137 003	143 152	156 774	165 085
<b>Mujeres</b>	<b>11 395 156</b>	<b>13 379 650</b>	<b>15 448 134</b>	<b>17 551 581</b>
10 - 14	904 589	718 351	532 464	395 204
15 - 19	1 765 002	1 685 573	1 512 770	1 385 859
20 - 24	1 702 597	2 009 229	2 196 230	2 297 720
25 - 29	1 481 788	1 748 109	2 023 502	2 174 404
30 - 34	1 271 848	1 568 823	1 862 445	2 080 376
35 - 39	1 081 811	1 429 983	1 701 935	2 014 169
40 - 44	858 903	1 197 560	1 540 270	1 896 478
45 - 49	682 316	987 253	1 347 644	1 661 809
50 - 54	563 815	742 351	1 043 212	1 361 791
55 - 59	419 024	515 615	739 700	1 014 536
60 - 64	284 520	337 607	438 857	612 751
65 - 69	180 139	208 863	244 944	337 282
70 - 74	103 412	122 432	138 876	172 366
75 - 79	58 280	64 592	74 554	85 959
80 y más	37 112	42 309	50 730	60 877

Fuente: CELADE, 1999

196

### CUADRO ANEXO 3

#### AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE RURAL Y TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL POR PAÍSES

Países	Población económicamente activa rural (en miles)			
	1990	2000	2010	2020
América Latina	46 828	50 539	54 288	57 863
Argentina	1 702	1 599	1 525	1 480
Bolivia	1 063	1 124	1 225	1 389
Brasil	16 513	16 460	16 289	16 248
Chile	841	862	874	859
Colombia	3 907	4 176	4 424	4 541
Costa Rica	583	778	934	1 039
Cuba	1 004	924	838	748
Ecuador	1 531	1 769	1 960	2 111
El Salvador	786	965	1 120	1 265
Guatemala	1 512	2 100	2 978	4 131
Haití	1 890	2 175	2 481	2 753
Honduras	909	1 151	1 395	1 579
México	8 031	8 923	9 570	9 993

*boletín cinterfor*



Nicaragua	601	808	1 075	1 378
Panamá	368	442	505	544
Paraguay	640	742	847	926
Perú	2 595	2 977	3 509	4 025
República Dominicana	1 263	1 419	1 545	1 625
Uruguay	146	125	110	108
Venezuela	943	1 021	1 087	1 121

Países	Tasas de crecimiento (por mil)			
	1985-1990	1995-2000	2005-2010	2015-2020
<b>América Latina</b>	<b>8.7</b>	<b>7.5</b>	<b>7.0</b>	<b>6.0</b>
Argentina	-0.2	-6.0	-4.4	-2.6
Bolivia	11.3	5.9	9.7	13.1
Brasil	-0.2	-0.5	-1.0	0.0
Chile	12.1	1.6	0.9	-2.9
Colombia	12.3	6.9	5.3	1.6
Costa Rica	26.6	26.2	15.8	9.4
Cuba	4.8		-11.6	-9.1
-12.2				
Ecuador	22.1	13.3	9.3	6.8
El Salvador	5.9	19.1	14.1	11.6
Guatemala	29.1	33.7	34.9	31.6
Haití	13.0	14.8	12.4	10.1
Honduras	28.2	22.8	17.5	10.8
México	11.6	8.8	6.5	3.5
Nicaragua	22.8	28.6	27.9	23.3
Panamá	24.8	16.8	12.2	5.7
Paraguay	12.7	16.1	11.9	8.3
Perú	15.2	17.1	15.9	12.5
República Dominicana	25.0	10.6	7.7	4.1
Uruguay	-19.0	-16.5	-12.0	-1.0
Venezuela	6.3	7.8	5.5	2.3

Fuente: CELADE, 1999

197

## CUADRO ANEXO 4

**POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA EN LA AGRICULTURA**

	Miles de personas		% de la PEA total		% anual de crecimiento	
	1990	2000	1990	2000	1980-90	90-2000
<b>América Latina y Caribe</b>	<b>41 061</b>	<b>41 463</b>	<b>26</b>	<b>21</b>	<b>0,5</b>	<b>0,1</b>
Argentina	1 197	1 101	10	8	-1,2	-0,8
Bolivia	949	1 061	42	36	1,6	1,1
Brasil	13 366	12 468	24	18	-0,3	-0,7
Chile	585	524	13	10	-0,3	-1,1
Colombia	2 885	2 832	27	22	0,6	-0,2
Costa Rica	251	240	24	18	0,5	-0,4
Cuba	860	777	19	16	0,4	-1
Rep. Dominicana	819	795	36	27	0,7	-0,3
Ecuador	996	993	30	23	0,6	0
El Salvador	603	673	37	31	-0,3	1,1
Guatemala	1 346	1 663	51	45	1,9	2,1
Guyana	66	66	22	19	0	0
Haití	1 823	1 936	64	58	0,5	0,6
Honduras	879	1 136	55	49	3	2,6
Jamaica	324	338	27	23	0,9	0,4
México	9 340	9 705	30	24	1,1	0,4
Nicaragua	463	545	39	31	1,9	1,7
Panamá	218	211	25	19	0,4	-0,3
Paraguay	674	831	46	44	2,7	2,1
Perú	2 443	2 694	35	30	1,3	1
Suriname	24	24	17	13	1,3	0,3
Trinidad y Tobago	36	33	7	6	-1	-1,1
Uruguay	162	154	14	12	-0,9	-0,5
Venezuela	752	673	11	7	-0,5	-1,1

Fuente: Alexandratos (1995)

198